Recursos pedagógicos
ACTIVIDADES ACUÁTICAS

EDUCAR SIN IMPONER EN EL MEDIO ACUÁTICO: CLAVES PARA UN ACOMPAÑAMIENTO RESPETUOSO

Juan Antonio Moreno Murcia

11 de mayo de 2026

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original

EDUCAR SIN IMPONER EN EL MEDIO ACUÁTICO: CLAVES PARA UN ACOMPAÑAMIENTO RESPETUOSO

Juan Antonio Moreno Murcia

Claves para acompañar en el agua desde la relación pedagógica, la emoción y el respeto, integrando la Comunicación No Violenta y el Método Acuático Comprensivo.

Introducción: el agua como espacio emocional y relacional

En el medio acuático, muchas veces el educador se encuentra con situaciones donde el niño no avanza, se bloquea o reacciona emocionalmente de forma inesperada. El medio acuático constituye un entorno donde las emociones emergen con especial nitidez. El agua altera la sensación de equilibrio, modifica la percepción corporal y despierta vivencias de vulnerabilidad, curiosidad, disfrute o tensión. En este contexto, la relación entre el educador y el aprendiz adquiere una relevancia notable, ya que las emociones influyen directamente en la disponibilidad del niño para confiar, explorar y aprender. Tal como plantea Rosenberg (2006), la Comunicación No Violenta (CNV) permite generar relaciones basadas en la empatía y la conexión humana, favoreciendo un clima donde las emociones pueden expresarse sin temor al juicio. Es una herramienta para construir relaciones emocionalmente más sanas y gestionar el conflicto de forma positiva (Machín et al., 2025).

El **Método Acuático Comprensivo (MAC)** comparte esta sensibilidad al considerar la piscina como un lugar donde se integra la dimensión corporal, emocional y cognitiva (Moreno-Murcia, 2026). El MAC contempla que la relación educativa en el agua debe sostenerse desde la presencia, la calma y un acompañamiento respetuoso, valores muy próximos a los que Hopkins (2020) describe en su modelo restaurativo orientado al desarrollo de relaciones basadas en la escucha y la reflexión emocional. Esta convergencia convierte al medio acuático en un espacio idóneo para aplicar la CNV, ya que la vivencia corporal amplifica las necesidades de claridad, seguridad y contención emocional.

Comunicación No Violenta aplicada al medio acuático

La CNV ofrece al educador acuático una forma de intervenir que prioriza la relación, la comprensión y el respeto por los procesos emocionales del alumnado. En un entorno como el agua, donde las emociones se intensifican y se hacen visibles a través del cuerpo, esta forma de comunicación adquiere un valor especialmente relevante.

La CNV se organiza en cuatro componentes que pueden aplicarse de manera natural en la práctica diaria en la piscina (Rosenberg, 2006). No se trata de seguir una secuencia rígida, sino de desarrollar una forma de mirar, interpretar y acompañar lo que ocurre en el agua.

Cómo aplicar la CNV en el medio acuático

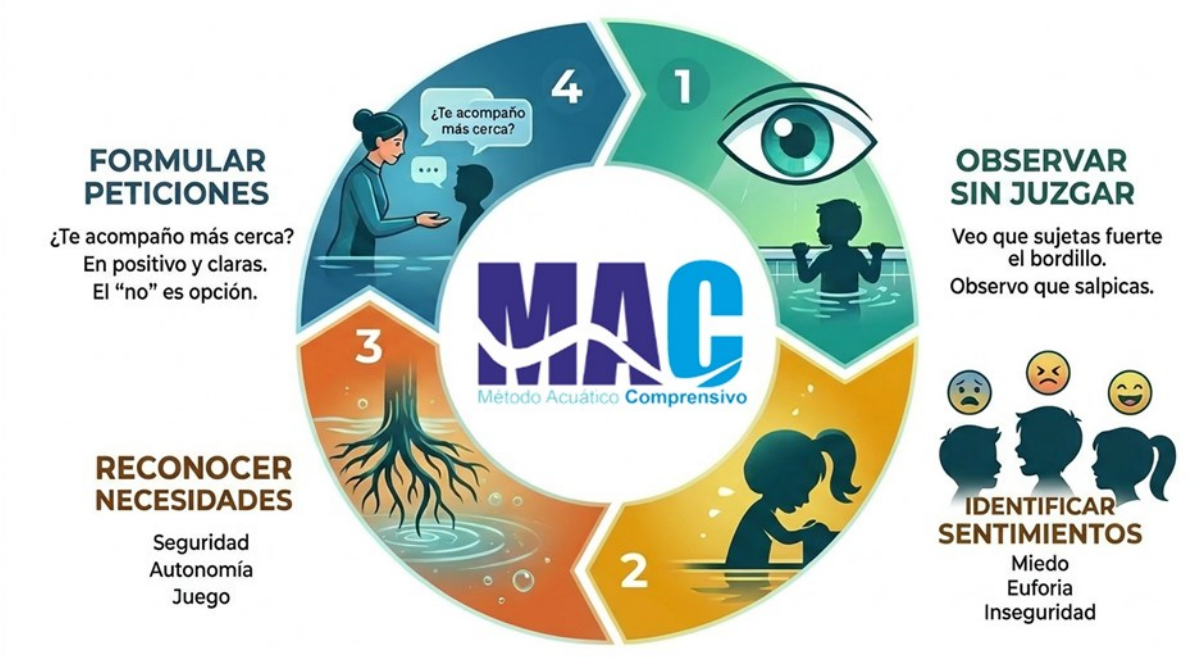
Observar sin juzgar implica describir lo que ocurre sin etiquetar ni interpretar la conducta del niño. Expresiones como “veo que te sujetas al bordillo” o “observo que estás salpicando hacia tu compañero” permiten generar una base de comunicación más tranquila y respetuosa.

Identificar sentimientos supone poner palabras a lo que el niño puede estar experimentando en ese momento. Frases como “parece que te sientes inseguro” o “parece que estás muy emocionado” facilitan la conexión y ayudan al niño a reconocer su propio estado emocional.

Reconocer necesidades implica ir un paso más allá y comprender qué puede estar necesitando el niño. En el medio acuático, estas necesidades suelen estar relacionadas con la seguridad, la calma, la autonomía, la claridad o la conexión con los demás. Por ejemplo, un niño que no se suelta puede necesitar sentirse más seguro, mientras que otro que salpica puede estar buscando juego o interacción.

Formular una petición consiste en proponer una acción clara, concreta y respetuosa, sin imponer. En el agua, esto puede expresarse mediante propuestas como “¿quieres que lo intentemos juntos?” o “¿puedes hacerlo más despacio para que no salpique?”. La petición abre una posibilidad de acción compartida y reduce la resistencia. Esta secuencia puede entenderse de forma integrada en la práctica acuática (Figura 1).

Figura 1. Aplicación de la Comunicación No Violenta en el medio acuático.



Aplicar estos elementos permite al educador pasar de corregir conductas a comprender lo que hay detrás de ellas. En lugar de interpretar la conducta como un problema, se entiende como una expresión de una emoción y una necesidad.

En la práctica acuática, reconocer la emoción que hay detrás de la conducta permite ajustar mejor la intervención educativa. Cuando las necesidades del niño están cubiertas, suelen aparecer emociones que favorecen el aprendizaje. El niño muestra confianza cuando se suelta, prueba y se atreve a explorar; experimenta disfrute cuando se mueve con libertad, sonríe y participa; y manifiesta interés cuando atiende, se implica y observa con curiosidad. Estas respuestas indican que se encuentra en un estado de disponibilidad adecuado para aprender. Por el contrario, cuando las necesidades no están atendidas, emergen emociones que dificultan la interacción con el medio acuático. El miedo se expresa cuando el niño se agarra, se tensa o evita avanzar; la frustración aparece cuando protesta, se bloquea o abandona el intento; la confusión se manifiesta en la duda o en la dificultad para comprender la consigna; y la euforia desregulada puede observarse cuando salpica, invade el espacio o pierde el control. Estas respuestas no deben entenderse como conductas problemáticas, sino como señales que orientan al educador sobre cómo acompañar el proceso.

Antes de intervenir sobre el gesto motor, resulta fundamental comprender la emoción que lo está generando. Un niño que no quiere soltarse puede necesitar seguridad; uno que salpica puede estar buscando juego o conexión; otro que se bloquea puede necesitar calma, tiempo o acompañamiento. Atender estas necesidades no significa dejar de enseñar, sino crear las condiciones necesarias para que el aprendizaje pueda producirse.

Desde esta perspectiva, la CNV permite intervenir desde una lógica diferente: no centrada en

corregir lo que el niño hace, sino en comprender lo que el niño necesita para poder aprender. Integrada con el Método Acuático Comprensivo, esta forma de comunicación favorece un clima donde el niño se siente seguro, comprendido y disponible para explorar el medio acuático.

El Método Acuático Comprensivo como marco integrador

El MAC ofrece una perspectiva que complementa la CNV al situar el cuerpo y la emoción en el centro del aprendizaje. La CNV describe un acompañamiento respetuoso basado en la no intervención inmediata, la observación profunda y la confianza en los ritmos personales. Esta actitud coincide con la forma en que el MAC invita al educador a estar en la piscina: con calma, presencia y sensibilidad corporal. El educador, mediante gestos lentos, un tono de voz suave, una distancia ajustada y una actitud no invasiva, se convierte en un referente emocional estable. Esta presencia facilita la exploración y ayuda a sostener las tensiones que puedan aparecer.

Esta convergencia también se aprecia en el modo de abordar los conflictos. Hopkins (2020) explica que las prácticas restaurativas permiten transformar los conflictos en oportunidades de aprendizaje a través de preguntas sencillas orientadas a la reflexión emocional. Por ejemplo, estas preguntas (“¿qué ha pasado?”, “¿cómo te sientes?”, “¿qué necesitas?”, “¿cómo podemos repararlo?”) y su incorporación al medio acuático permite gestionar disputas por material, salpicaduras o turnos sin recurrir al castigo ni a la imposición.

El MAC aporta además una comprensión profunda de la relación entre emoción y movimiento. El cuerpo expresa aquello que la palabra a veces calla: la forma de flotar, agarrarse, respirar o deslizarse muestra necesidades internas. La CNV ofrece el lenguaje para interpretar esas señales con respeto, mientras que el MAC da las herramientas para acompañarlas desde la atención corporal. Así, ambos enfoques se funden en una práctica educativa en la que el

cuerpo, la palabra y la emoción se reconocen mutuamente.

Aplicación práctica: casos reales en el medio acuático

La comprensión teórica de la CNV y del MAC aporta al educador un marco sólido desde el cual acompañar las emociones, necesidades y ritmos del alumnado. Sin embargo, para que este enfoque tenga sentido pleno es necesario visualizar cómo se despliega **en situaciones cotidianas y reales dentro del agua**. A continuación, se presentan varios casos prácticos que ilustran de qué modo la CNV y el MAC pueden integrarse de forma natural en la dinámica acuática. Estos ejemplos no deben entenderse como recetas cerradas, sino como **orientaciones pedagógicas** que permiten reconocer la coherencia entre teoría y acción.

Caso 1. Miedo a soltar el bordillo. Un niño permanece agarrado al bordillo y evita entrar al espacio profundo. La tentación habitual podría ser animarlo con frases como "venga, tú puedes" o incluso empujarlo suavemente para que salga de la zona de seguridad. Desde el MAC y apoyado en la CNV el educador opta por una aproximación distinta. Primero **observa sin juicio**: "Veo que estás agarrado al bordillo y no quieres soltarlo". Después **valida el sentimiento**, poniéndolo en palabras: "Parece que te sientes inseguro o preocupado". A partir de ahí, el educador reconoce la **necesidad subyacente**, que podría ser seguridad o acompañamiento: "Quizá necesitas sentirte más seguro antes de avanzar". Luego formula una **petición negociable y respetuosa**: "¿Te gustaría que flotáramos juntos agarrando mi mano durante unas respiraciones?". Esta intervención se complementa con la **presencia calma en el agua**, el uso de un tono relajado, el posicionamiento corporal cercano, pero no invasivo y la disponibilidad a acompañar físicamente sin precipitación. No se fuerza el avance: se confía en que la seguridad emocional abrirá la puerta al aprendizaje. **Clave pedagógica:** la seguridad emocional es la base para que el niño se atreva a explorar el medio acuático.

Caso 2. Exceso de euforia y salpicaduras al grupo. Un niño entra en un momento de gran euforia: chapotea de forma intensa y salpica a otros compañeros que muestran incomodidad. En lugar de recurrir a un "¡para ya!" o un "te voy a castigar sacándote del agua", lo ideal es partir de la **descripción sin juicio**: "Observo que estás moviendo los brazos muy rápido y el agua llega a los demás". Después conecta con el **sentimiento del niño**, que puede ser entusiasmo o necesidad de juego: "Parece que estás muy emocionado y con muchas ganas de moverte". A continuación, verbaliza su propia **necesidad**: "Necesito seguridad en el grupo y que todos podamos disfrutar sin molestias". Finalmente realiza una **petición clara y concreta**: "¿Puedes mover los brazos más despacio para que no salpique tanto, y luego jugamos juntos en la zona donde todos quieran mojarse?". De esta forma el educador acuático ayuda a **regular la intensidad** del grupo, pero sin romper el vínculo. Acompaña con el cuerpo mediante movimientos más lentos, respiración profunda y un tono suave, facilitando que el niño sincronice su ritmo con el ambiente. El mensaje implícito es: puedo acompañar tu energía sin invalidarla, pero te ayudo a encauzarla. **Clave pedagógica:** La energía no se corrige, se acompaña y se regula para favorecer la convivencia y el aprendizaje.

Caso 3. Conflicto por el material. Dos niños se disputan una tabla. En lugar de intervenir con rapidez para decidir quién tenía razón, el educador practica la **no intervención inmediata** cuando las condiciones de seguridad lo permiten, otorgando unos segundos para observar si los niños pueden autorregular la situación. Si no se resuelve, interviene desde la perspectiva restaurativa. Primero **pregunta qué ha ocurrido**: "¿Qué ha pasado con la tabla?". Luego invita a **expresar sentimientos**: "¿Cómo te has sentido cuando te la quitaron?". Posteriormente indaga en **las necesidades**: "¿Necesitabas seguir flotando con ella porque te daba seguridad?". Termina ofreciendo un espacio de **reparación**: "¿Qué podemos hacer para que los dos tengáis lo que necesitáis?". A menudo, la solución no es dividir el material, sino clarificar necesidades: uno puede necesitar seguridad, otro puede necesitar

juego. Con esta comprensión, el educador ayuda a buscar estrategias creativas sin recurrir al castigo ni a la imposición. El MAC favorece esta dinámica porque entiende el material como un mediador corporal y emocional, no simplemente como un objeto de uso. **Clave pedagógica:** El conflicto es una oportunidad para comprender necesidades y construir soluciones compartidas.

Caso 4. Frustración al no conseguir flotar o deslizar. Cuando un niño intenta flotar o deslizar, pero no lo consigue, se tensa, se hunde, protesta o expresa frases como "no me sale". Desde el MAC el educador reconoce la situación sin juicio: "Veo que intentas flotar y tu cuerpo se encoge un poco". Luego **acompaña el sentimiento** de frustración: "Puede ser muy difícil cuando algo no sale como esperas". Después **identifica la necesidad** no cubierta, normalmente calma, claridad o acompañamiento: "Quizá necesitas sentirte más tranquilo antes de volver a intentarlo". Luego propone una **petición realista**: "¿Quieres que lo probemos más despacio mientras sostengo tu espalda?". Siguiendo la CNV y en coherencia con el espíritu del MAC, el educador reconoce la situación sin juicio, el educador ajusta el apoyo corporal (posición de las manos, profundidad, dirección del movimiento), pero siempre manteniendo la lógica de acompañar en lugar de corregir. La clave es **anticiparse a la emoción antes que al gesto motor**, llevando al niño a un estado de disponibilidad emocional adecuado para el aprendizaje. **Clave pedagógica:** Antes de enseñar el gesto técnico, es necesario regular el estado emocional que lo condiciona.

Caso 5. Bloqueo o llanto inesperado en mitad de la sesión. A veces, sin motivo aparente, un niño comienza a llorar, se bloquea o pide salir del agua. Aquí se orienta a **legitimar la emoción sin minimizarla**: "Veo que estás llorando y parece que te sientes abrumado". Después se explora la **necesidad**, que puede ser descanso, cercanía, seguridad o claridad: "Quizá necesitas un momento fuera del agua conmigo". En lugar de forzar la continuidad de la actividad, el educador ofrece un **espacio seguro**: "Vamos a sentarnos juntos en el borde y me dices si quieres volver cuando te

sientas preparado". El MAC aporta en este caso la comprensión de que el cuerpo ha entrado en un estado de sobrecarga sensorial y necesita volver al equilibrio. La regulación acontece a través de la respiración conjunta, el contacto visual, la quietud y la ausencia de presión. Cuando el niño se calma, es él quien decide su regreso, fortaleciendo así la autonomía y la confianza. **Clave pedagógica:** Parar, acompañar y esperar también forman parte del aprendizaje.

La práctica de la CNV y del MAC no se limita al acompañamiento del niño, sino que también implica el autocuidado del educador. Antes de intervenir, puede ser útil que el profesional se tome un instante para respirar profundamente, observar su propio estado emocional y conectar con la calma del agua. Esta autorregulación previa facilita una intervención más presente, menos reactiva y más coherente con los principios de este modelo.

Claves para aplicar en el agua

En la práctica diaria, el educador puede integrar este enfoque a través de acciones sencillas que orientan su intervención:

- Observar antes de intervenir, permitiendo unos segundos para comprender lo que está ocurriendo.
- Poner palabras a lo que ve, evitando etiquetas y juicios.
- Reconocer la emoción que puede estar presente en el niño.
- Conectar esa emoción con una necesidad.
- Acompañar antes de corregir, priorizando la regulación emocional.
- Ajustar el propio cuerpo, el tono y el ritmo de la intervención.
- Formular propuestas claras, respetuosas y negociables.

Conclusión

Educar en el medio acuático implica ir más allá de la enseñanza de habilidades motrices. Supone comprender que cada acción del niño está atravesada por una emoción y una necesidad, y que solo cuando estas son atendidas aparece una verdadera disponibilidad para aprender. Desde esta perspectiva, la piscina deja de ser únicamente un espacio de enseñanza técnica para convertirse en un entorno relacional donde la presencia, la escucha y el acompañamiento adquieren un papel central.

La integración de la Comunicación No Violenta y el Método Acuático Comprensivo ofrece al educador una forma de intervenir más consciente, donde se observa sin juzgar, se nombran emociones, se reconocen necesidades y se proponen acciones desde el respeto. Este enfoque no elimina la enseñanza, sino que la sitúa en un contexto más humano, donde el aprendizaje se construye desde la seguridad, la confianza y la conexión.

En este proceso, el educador no solo enseña a moverse en el agua, sino que acompaña a cada niño a relacionarse consigo mismo, con su cuerpo y con el entorno de una manera más segura y significativa. La intervención deja de centrarse en lo que el niño hace para atender también desde dónde lo hace, entendiendo que el aprendizaje no puede separarse de la experiencia

emocional que lo sostiene.

Educar en el agua no es solo enseñar a flotar o a desplazarse. Es acompañar a sentir, confiar y aprender desde la relación.

Bibliografía

Hopkins, B. (2020). *Guía práctica para introducir prácticas restaurativas en centros educativos*. Paidós.

Machín Álvarez, M., Páez Cruz, I., & Izquierdo Medina, G. (2025). *Dosier sobre comunicación no violenta en el ámbito educativo*. Octaedro.

Moreno-Murcia, J. A. (2026). *Método Acuático Comprensivo*. Sb editorial.

Rosenberg, M. B. (2006). *Comunicación no violenta: un lenguaje de vida*. Gran Aldea Editores.

Rosenberg, M. B. (2003). *Life-Enriching Education: Nonviolent Communication Helps Schools Improve Performance, Reduce Conflict, and Enhance Relationships*. PuddleDancer Press.

Rosenberg, M. B. (2004). *Teaching Children Compassionately: How Students and Teachers Can Succeed with Mutual Understanding*. PuddleDancer Press.

Hart, S., & Kindle Hodson, V. (2004). *The Compassionate Classroom: Relationship Based Teaching and Learning*. PuddleDancer Press.